



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Influencia de la epistemología genética de Jean Piaget en la perspectiva posracionalista de Vittorio Guidano

Proyecto de Investigación Bibliográfica

Autor

Pitton, Alan Nazareno

Legajo

P-5881/5

DNI

41.108.297

Docente Responsable

Ps. Balzaretti, Eugenia

2025

Agradecimientos

A mis padres, por su amor y apoyo incondicional durante todos estos años. Su esfuerzo y confianza en mí fueron fundamentales para que hoy llegue a este momento.

A mis hermanos, por acompañarme siempre con su cariño y comprensión. A mi abuela, a mis tíos, primos y a toda mi familia, por ser una red que me sostuvo y me inspiró en cada paso de este camino.

A mis amigos, por hacer que este proceso fuera más ameno y llevadero, brindándome momentos llenos de alegría y anécdotas que jamás voy a olvidar.

A Diego, mi mentor, por su guía y enseñanzas a lo largo de mi formación profesional. Su experticia y ejemplo fueron un faro que orientó mi camino en esta etapa.

A Seba, mi terapeuta, por permitirme experimentar en carne propia el maravilloso impacto transformador de esta profesión. Su trabajo me recordó constantemente el propósito y el valor de lo que hacemos.

Todos ellos fueron parte de este proceso y me brindaron el apoyo necesario para cumplir mi sueño. Gracias totales.

Índice

Resumen.....	3
Planteamiento del problema.....	4
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6
Hipótesis de base.....	6
Justificación.....	7
Relevancia teórica, disciplinar y social.....	7
Referentes teóricos.....	8
<i>La epistemología genética de Jean Piaget.....</i>	<i>8</i>
<i>El posracionalismo de Vittorio Guidano.....</i>	<i>12</i>
Estado de la cuestión.....	16
Exposición del material objeto de indagación y explicitación del criterio de selección del material objeto de indagación.....	18
Referencias bibliográficas.....	21

Resumen

El presente proyecto de investigación bibliográfica analiza la influencia de la epistemología genética de Jean Piaget en la perspectiva posracionalista de Vittorio Guidano desde un enfoque comparativo. Siendo ambos importantes figuras dentro del constructivismo, se examinan las convergencias y divergencias entre ambas teorías. La investigación se apoya en fuentes bibliográficas clave, incluyendo obras de Piaget y Guidano, así como fuentes secundarias que permiten contrastar ambas perspectivas. La hipótesis central propone que, aunque la epistemología genética de Piaget influyó significativamente en el desarrollo teórico del posracionalismo de Guidano, esta influencia fue parcial, ya que este último profundiza en las dimensiones emocional, narrativa y experiencial del conocimiento humano, aspectos no ahondados o ausentes en la obra de Piaget. El desarrollo incluye una descripción de las bases teóricas y epistemológicas de ambos autores, un análisis de sus puntos de contacto y divergencia, y una discusión sobre la continuidad y los límites de las ideas piagetianas en el modelo posracionalista. Entre los resultados, se destaca que Guidano trasciende el constructivismo de Piaget, predominantemente cognitivo, hacia un modelo que integra dimensiones afectivas y narrativas en la construcción de la identidad personal, marcando una transición del foco de interés desde la problemática de cómo se construye el conocimiento de la realidad a cómo el sí-mismo organiza su autoconocimiento. Este estudio no solo aporta al diálogo entre enfoques constructivistas, sino que también subraya la relevancia de estas teorías para enriquecer las prácticas psicoterapéuticas y psicoeducativas contemporáneas.

Palabras clave: Epistemología genética, Constructivismo, Posracionalismo, Piaget, Guidano.

Planteamiento del problema

El constructivismo se ha consolidado como una perspectiva epistemológica de gran influencia en el campo de la psicología contemporánea, propiciando marcos teóricos que permiten comprender la construcción activa del conocimiento y la experiencia humana. Desde esta perspectiva, se entiende al conocimiento, no como una representación de una realidad objetiva, unívoca y externa, que el sujeto cognoscente copiaría de manera pasiva, sino como el resultado de la construcción activa por parte del sujeto, basada en sus experiencias y procesos mentales. Neimeyer (1998) lo explica de la siguiente manera:

(...) los constructivistas creen que la «realidad» es en última instancia *noumenal*, es decir, está más allá del alcance de nuestras teorías más ambiciosas, ya sean personales o científicas, negándonos para siempre como seres humanos la seguridad de justificar nuestras creencias, fe, e ideologías mediante el simple recurso de «circunstancias objetivas» fuera de nosotros mismos. En vez de ello, la organización de difícil consecución que nosotros imponemos en el mundo de nuestra experiencia es una construcción humana precaria, apoyada por nuestra búsqueda, privada y compartida, de un poco de orden y predictibilidad en nuestras vidas, así como por nuestra necesidad de encontrar ciertos fundamento a nuestras acciones. (p. 19).

En este contexto, Jean Piaget (1896-1980) y Vittorio Guidano (1944-1999) se han destacado como dos eminentes figuras que aportaron visiones constructivistas al estudio de los procesos de la mente humana, como lo son el desarrollo cognitivo y la organización del sí-mismo, respectivamente. Piaget, con su epistemología genética, enfatizó el papel del sujeto como constructor de conocimiento a través de procesos de interacción con su entorno, mientras que Guidano, con su psicología posracionalista, propuso una concepción de la experiencia humana (en su doble dimensión) como autorreferencial, destacando la relevancia de los procesos emocionales y narrativos en la construcción de la identidad personal. Ambas perspectivas, aunque desarrolladas en contextos distintos (en Piaget la investigación psicológica y en Guidano la clínica psicoterapéutica), comparten un núcleo constructivista por su común interés por entender cómo los seres humanos construyen y organizan el conocimiento.

Por la ubicación histórica de sus producciones teóricas (en Piaget desde la década de 1920 hasta su fallecimiento en 1980, y en Guidano desde la década de 1970 hasta su muerte en 1999), y por las numerosas referencias a Piaget que existen en la obra de Guidano, es dable conjeturar que el primero ha influido de algún modo sobre el

pensamiento del segundo. Sin embargo, las diferencias teóricas existentes entre ambos enfoques reflejan que tal influencia fue delimitada en su alcance. Por tanto, resulta de particular interés indagar cómo los postulados de Piaget, como los estadios del desarrollo cognitivo y las invariantes funcionales, por ejemplo, pudieron haber nutrido las propuestas de Guidano, como por ejemplo, su concepción del desarrollo del sí-mismo como sistema autoorganizado.

El presente trabajo, entonces, se propone analizar la influencia de la epistemología genética de Piaget en la perspectiva epistemológica posracionalista de Guidano. A través de un estudio comparativo, se indagarán las convergencias y divergencias entre estas dos formas de concebir el conocimiento, con el objetivo de determinar en qué medida las ideas de Piaget han influido en la construcción teórica del fundador del posracionalismo. Este análisis permitirá enriquecer el diálogo entre diferentes enfoques constructivistas y aportar nuevas perspectivas que enriquezcan la comprensión del conocimiento humano, en el campo de la psicología contemporánea.

Si bien la epistemología fue históricamente considerada una rama de la filosofía, con la llegada del constructivismo, el estudio del conocimiento se ha vuelto indisoluble del estudio del ser humano que conoce, y en particular de cómo operan las instancias mentales del sujeto para hacer posible tal construcción. En palabras de Glasersfeld (1994):

(...) llamamos "operar" a la actividad que construye el conocimiento y se trata del operar de esa instancia cognitiva, que como lo expresa también Piaget, en el organizarse a sí misma organiza su mundo experiencial. La epistemología se convierte así en un estudio de cómo opera la inteligencia, de la manera y forma en que el intelecto usa para construir un mundo relativamente regular desde el fluir de su experiencia. Pero las funciones del intelecto son un tema del que siempre se interesó la psicología, y cuanto más acentúa el operador activo más psicológica se hace la investigación. (p. 31).

De esta manera, desde el constructivismo se hace posible un abordaje del conocimiento como un objeto de estudio de pleno derecho para el campo de la psicología, hecho que justifica la pertinencia, para dicha disciplina, de la discusión epistemológica que el presente trabajo propone.

Objetivo general

Analizar la influencia de la epistemología genética de Jean Piaget en la perspectiva epistemológica posracionalista de Vittorio Guidano.

Objetivos específicos

- Describir los postulados principales de la epistemología genética de Piaget.
- Describir los postulados principales de la epistemología en la que se funda el posracionalismo de Vittorio Guidano.
- Contrastar dichas perspectivas epistemológicas.
- Identificar convergencias y divergencias entre ambas.
- Determinar la influencia de la primera sobre la segunda.

Hipótesis de base

El enfoque constructivista de la epistemología genética de Jean Piaget ha ejercido una influencia significativa en la concepción posracionalista de Vittorio Guidano, fundamentalmente en lo relativo al rol activo del sujeto en la construcción de su conocimiento acerca del mundo, y en lo tocante al desarrollo cognitivo ontogenético del infante. No obstante, la perspectiva de Guidano introduce una profundización en la experiencia subjetiva y en las dimensiones emocional y narrativa que trasciende la mirada predominantemente cognitiva y enfocada en etapas infantiles propuesta por Piaget. En consecuencia, se espera encontrar tanto puntos de convergencia (relativos al constructivismo) como divergencias importantes entre ambas posturas epistemológicas, que permitirían inferir una influencia significativa, pero parcial, de la epistemología piagetiana sobre la perspectiva de Guidano, quien va más allá de la problemática de cómo el sujeto construye el conocimiento de una realidad externa a él mismo, sino que su objeto de interés y estudio es la problemática de cómo la conciencia humana se conoce a sí misma y cómo se organiza tal autoconocimiento.

Justificación

Relevancia teórica, disciplinar y social

Analizar la influencia de la epistemología genética piagetiana sobre el posracionalismo de Guidano, permite establecer un posible hilo conductor dentro de la tradición constructivista, que a su vez identifique y clarifique los alcances y límites de cada teoría. Esto posibilita generar un diálogo enriquecedor que profundice y esclarezca la relación entre teorías del desarrollo y enfoques clínicos, poniendo en evidencia la continuidad o discontinuidad de los supuestos constructivistas en distintos ámbitos de la psicología, lo cual aporta matices importantes para la comprensión de cómo se ha ido gestando un paradigma cognitivo-constructivista en la disciplina.

Por otro lado, este ejercicio crítico contribuye a clarificar los supuestos fundamentales que subyacen en cada perspectiva, promoviendo un entendimiento más profundo e integral de sus principios y postulados, como lo son los procesos de desarrollo cognitivo y de auto-organización del sí-mismo. Y como en el ámbito de la psicología tal profundización teórica tiene un impacto directo en la práctica profesional, el presente proyecto aporta importantes perspectivas a la hora de elaborar intervenciones más precisas y eficaces tanto en el campo de la psicoterapia constructivista como en el ámbito psicoeducativo.

Piaget es ampliamente reconocido en el ámbito de la educación por sus ideas sobre el desarrollo cognitivo, y su influencia en el diseño de estrategias pedagógicas centradas en la construcción activa del conocimiento sigue vigente en la actualidad. Por lo tanto, integrar la perspectiva posracionalista podría resultar clave para crear estrategias educativas que fortalezcan la subjetivización del proceso de aprendizaje, atendiendo no sólo al desarrollo cognitivo, sino también a la dimensión emocional y narrativa en la experiencia de los estudiantes, es decir, estrategias que consideren no sólo la adquisición de conocimientos, sino también la experiencia subjetiva del alumno en el proceso de aprendizaje y su relación con la organización de su identidad personal.

En tal sentido, el presente trabajo puede resultar valioso para estudiantes, investigadores y profesionales de la salud mental interesados en la psicoterapia cognitiva, así como para quienes se dedican a la psicología del desarrollo, psicología educacional y psicopedagogía.

Referentes teóricos

La epistemología genética de Jean Piaget

Piaget definió la epistemología genética como la disciplina que estudia los mecanismos y procesos que permiten el pasaje de los “estados de menor conocimiento a los estados de conocimiento más avanzados” (Piaget, 1979, p. 16). Su proyecto consistió en ligar la epistemología (disciplina surgida como rama de la filosofía y, por lo tanto, de toma de posición metafísica) con la psicología genética (disciplina que estudia el desarrollo de las funciones mentales para explicar sus mecanismos cuando éstas se encuentran en su estado más acabado o desarrollado). Por lo que, a fin de disociar la epistemología de la metafísica, propuso delimitar metodológicamente su objeto:

En vez de preguntarnos qué es el conocimiento en general o cómo es posible el conocimiento científico (considerado igualmente en bloque), lo cual implica naturalmente la constitución de toda una filosofía, podemos limitarnos por método al siguiente problema «positivo»: ¿cómo aumentan (o no) los conocimientos? (Piaget, 1985b, p. 17).

De este modo, la psicología genética se constituía en el instrumento que le permitía responder a los problemas planteados por la epistemología (Vuyk, 1981), sin necesidad de recurrir a una perspectiva metafísica. Así, el sentido que adquiere el nombre epistemología genética reside en considerar que todas las estructuras de la cognición humana se originan (tienen su génesis) a partir de estructuras anteriores, por medio de procesos de transformación constructiva por los cuales, con el devenir ontogenético del individuo, estructuras más simples se incorporan a otras superiores (Rosas y Sebastián, 2010). Así, para Piaget, el sujeto cognitivo no es un mero receptor pasivo de las influencias de su medio, sino un constructor activo de sus propias estructuras de conocimiento. Por ello, el fundamento de su epistemología genética es el constructivismo.

Sobre la ontología del mundo de los objetos, externo al sujeto, sus estudios como biólogo acerca de la adaptación de los organismos a su medio, lo convencieron de que debe existir tanto un organismo cognoscente como un entorno que le es externo, y que ambos se encuentran en continua interacción dialéctica. Por lo tanto, Piaget se ubica como realista, pues para él la realidad existe, sin embargo, no puede ser conocida como tal por el sujeto, al ser el conocimiento una construcción individual del organismo cognoscente. Por ello, al autor no le interesa qué es la realidad en términos ontológicos y objetivos, sino sólo indagar qué podemos obtener de la realidad en la medida en que los

objetos cobran sentido o significado para cada sujeto cuando se asimilan dentro de sus estructuras (Vuyk, 1981).

En este proceso por el cual el organismo (sujeto) conoce su entorno (objetos) mientras interactúa con él, las estructuras cognitivas juegan un papel central. Para Piaget, la cognición de los individuos está conformada por estructuras que configuran una determinada arquitectura que se transforma y complejiza con el desarrollo, pudiéndose reconocer distintos estadios cognitivos, desde el nacimiento hasta su conformación superior en la juventud (sensorio-motriz, desde el nacimiento a los 2 años; preoperatorio, de 2 a 7 años; operaciones concretas, de 7 a 11 años; y operaciones formales, desde los 11 años en adelante). Tales estructuras son totalidades de naturaleza abstracta y su modelo son las estructuras matemáticas y lógicas. Lo que las define no es la presencia de tales o cuales elementos (percepciones, recuerdos, conceptos, etc.), sino las relaciones que se establecen entre ellos, a partir de determinadas leyes que rigen tal estructura, llamadas leyes de composición. Pero además, Piaget (1999) define a las estructuras como “sistemas de transformaciones que se engendran unas a otras” (p. 54), por lo que las leyes que las rigen, a su vez, delimitan los tipos de transformaciones (internas y en relación con el medio) que son posibles, en tanto deben ser coherentes con la estructura misma. Es decir, dichas leyes no sólo son estructuradas, sino también estructurantes, en tanto pautas reguladoras que la estructura establece sobre sí misma y sobre los elementos que va integrando en ella (Rosas y Sebastián, 2010). Estas leyes de composición que definen a las estructuras, les permiten, así, autorregular sus procesos, de modo que las transformaciones no impliquen la pérdida de su identidad, es decir, no traspasen los límites del propio sistema y siempre den origen a elementos que forman parte de él. Dichas transformaciones requieren un tiempo, son temporales, propiedad la cual, sumada a la de su apertura hacia el entorno y sus autorregulaciones por anticipación y retroalimentación, caracteriza a las estructuras psicológicas como estructuras abiertas, a diferencia de las estructuras lógico- matemáticas, que son cerradas (y, por ende, con transformaciones intemporales, cierre y regulaciones perfectas) (Vuyk, 1981). Esto implica reconocer que, si bien estas últimas son en la teoría piagetiana el modelo de las primeras, los seres humanos concretos jamás alcanzan perfectamente en su desarrollo unas estructuras psicológicas totalmente homologables a las lógico-matemáticas.

Ahora bien, las transformaciones de las estructuras cognitivas dan cuenta de una concepción de la cognición humana en continuo cambio y desarrollo. Sin embargo, existen en la teoría piagetiana dos funciones que son invariantes durante toda la vida de los organismos: la adaptación, que da cuenta de cómo se transforma el organismo en su

interacción con el medio; y la organización, que permite responder al problema de cómo conservar la identidad de un sistema en constante transformación.

La adaptación es caracterizada por Piaget (1972) como “un equilibrio entre las acciones del organismo sobre el medio y las acciones inversas” (p. 19), un equilibrio entre las funciones de asimilación y acomodación. Para el autor, todo ser viviente, al relacionarse con su medio, no se somete pasivamente a éste, sino que lo modifica imponiéndole cierta estructura propia, esto es, actúa sobre él. Y estas acciones pueden ser acciones concretas, materiales, o acciones interiorizadas, como pueden ser las operaciones lógico-matemáticas. Por lo tanto, todo conocimiento está ligado a una acción: conocer un objeto implica asimilarlo a sus esquemas de acción. En ese sentido, la asimilación es concebida como la “integración en estructuras previas, las cuales pueden permanecer inalteradas o ser más o menos modificadas por esta integración, pero sin discontinuidad con el estado anterior, es decir, sin que sean destruidas y acomodándose, simplemente, a la nueva situación” (Piaget, 1985a, p. 6). Así, todo esquema asimilatorio incorpora elementos exteriores a él y compatibles con su naturaleza, pero puede ocurrir que no exista compatibilidad entre los elementos y la estructura que pretende asimilarlos. En tal caso, si el objeto se aproxima lo suficiente a los objetos asimilables, el esquema puede modificarse en función de sus particularidades, acomodarse a ellos, ampliando los límites de la estructura y posibilitando su conocimiento y el de objetos análogos (Vuyk, 1981). Así, luego del desequilibrio producido por la inadecuación entre el esquema asimilatorio precedente y el objeto que se pretendía asimilar, se ha llegado a un nivel superior de equilibrio, al haberse construido un esquema que es continuación del anterior, pero más complejo y más flexible (Rosas y Sebastián, 2010). Este interjuego dialéctico entre asimilación y acomodación, denominado equilibración, produce en cada paso una complejización de la estructura cognitiva, que tiende por ende a hacerse cada vez más estable, es decir, a enfrentarse con cada vez menos eventos que impliquen un desequilibrio. Es de esa manera, entonces, que se produce el desarrollo cognitivo en la perspectiva de Piaget.

Llegado a este punto conviene precisar el concepto de esquema en la teoría piagetiana. Los esquemas son las unidades básicas de las estructuras cognitivas, y consisten en una serie de contenidos cognitivos (percepciones, recuerdos, acciones motoras, conceptos, operaciones, etc.) relacionados de manera estrecha y que tienden a gatillarse unos a otros. En palabras de Piaget e Inhelder (1997), “un esquema es la estructura o la organización de las acciones, tales como se transfieren o se generalizan con motivo de la repetición de una acción determinada en circunstancias iguales o análogas” (p. 20). Es decir, se requiere de la repetición, en diferentes situaciones y

contextos, de la presencia de tales elementos asociados para poder hablar de esquemas con una cierta organización estable (Rosas y Sebastián, 2010). Dichos esquemas son flexibles, pues pueden variar para ajustarse a nuevos contenidos, y coordinarse entre sí en esquemas más complejos. Cuando los mismos se han complejizado tanto que las coordinaciones de acciones ya no requieren de su realización efectiva, pues dichas acciones están interiorizadas, ya se está en presencia de las operaciones. Piaget (1972) las define como acciones interiorizadas que han llegado a ser susceptibles de composición en sistemas de conjunto o totalidades (con sus respectivas leyes), y además son reversibles. Que sean interiorizadas implica que el sujeto ya no necesita actuar físicamente sobre los objetos, sino que puede ‘manipularlos imaginariamente’, lo que le permite revertir sus acciones al estado inicial (reversibilidad). Cuando las acciones interiorizadas tienen como objeto representaciones de objetos materiales, se habla de operaciones concretas y, posteriormente en el desarrollo del niño, en un nivel más abstracto, flexible y general, cuando las acciones interiorizadas operan sobre otras acciones interiorizadas más básicas (es decir, cuando operan sobre otras operaciones o sobre sus resultados), se habla de operaciones formales. Estas últimas constituyen para Piaget, el modelo más acabado de las estructuras cognitivas (Rosas y Sebastián, 2010).

El desarrollo y complejización de tales estructuras cognitivas conlleva el problema de cómo el sistema cognitivo puede mantener su identidad mientras enfrenta transformaciones constantemente. Aquí entra en juego la otra función invariante que desarrolla Piaget, la organización. La organización es el principio sobre el cual un organismo forma parte de su clase, y constituye un conjunto de interrelaciones (que pueden ser materializadas por múltiples y diferentes conjuntos de elementos) propio de un sistema, tal que si se produce un cambio en tal combinación de relaciones el organismo pierde su identidad o deja de vivir (Rosas y Sebastián, 2010). Por ende, lo importante para la conservación de la identidad de un sistema, no es el mantenimiento de los elementos que lo componen, pues éstos se renuevan constantemente en el intercambio con el ambiente, sino el de su organización. Así, los niveles superiores de adaptación a los que llega la cognición humana en su desarrollo, siempre se construyen sobre la base de los niveles anteriores, de tal manera que “las formas cognitivas más elevadas de la etapa anterior corresponden a las unidades de trabajo del nivel superior” (Rosas y Sebastián, 2010, p. 22). Desde esta perspectiva, el sujeto cognoscente se reestructura (cambia), a la vez que sigue siendo el mismo (mantiene su organización). Adaptación y organización se constituyen, de este modo, en las funciones propias de las estructuras que permiten la novedad cognitiva y, por ende, el desarrollo ontogenético de la cognición humana.

El posracionalismo de Vittorio Guidano

Con el término 'posracionalismo', el fundador de dicha corriente psicológica no estaba tomando una posición anti-racionalista, ni mucho menos restaba importancia al razonamiento lógico como factor clave a la hora de dar consistencia a la experiencia humana. Empero, a diferencia de posiciones teóricas racionalistas, no concebía al conocimiento lógico, abstracto y racional como el proceso principal que dirige la actividad humana, sino que lo consideraba sólo un instrumento más de la conciencia, secundario en el desarrollo ontológico. A su vez, resaltó la importancia de los aspectos sensoriales, perceptuales, motores, conductuales y, fundamentalmente, afectivo-emocionales como las formas más importantes del conocimiento, pues constantemente nos dan la ubicación temporal, espacial y continuidad de nuestra vida sin necesidad de pensar (Guidano y Quiñones, 2018). Así, la dimensión emocional es primaria en la ontología del ser humano, por su pertenencia al orden de los primates que, como tales, viven en la intersubjetividad afectiva. El nombre 'posracionalista', sintetizaba, así, su concepción del conocimiento humano como una superación de la epistemología empírico-racionalista, la cual, en resumidas cuentas, considera a la realidad como un orden objetivo, unívoco para todos y cognoscible de manera precisa y racional, y para la cual el conocimiento consiste en una copia de dicha realidad externa cuando es observada objetivamente por un sujeto considerado pasivo en el proceso de conocimiento. En contrapartida, el posracionalismo incluyó el cambio epistemológico que ya se venía gestando en otras disciplinas científicas desde principios del siglo XX (como la matemática y la física), el cual implicó una modificación radical en la noción de la relación entre observador y observado, y por lo tanto, una verdadera revolución en la manera de entender la realidad, el conocimiento y la adaptación (Balbi, 2011). Desde un enfoque epistemológico de la complejidad, Guidano (1994) afirma:

Ya no se piensa que la realidad es inequívoca y fundamentalmente objetiva sino que se la ve como una red de procesos pluridimensionales entrelazados, articulados simultáneamente en múltiples niveles de interacción. (...) el cambio radical consiste en el paso de un *universum* independiente a una *multiversa* en coevolución en la que cada *versum* es igualmente válido y único. En otras palabras, vivimos en una pluralidad de mundos y realidades personales posibles, creados por nuestras propias distinciones percibidas. Hay tantos campos de existencia como tipos de distinción contruidos por el observador. (p. 16).

Es decir que, para el autor, si bien la realidad tiene una existencia concreta, la misma no es cognoscible totalmente en su complejidad y en todos sus niveles simultáneos, en los que está incluido el propio observador. De hecho, es el mismo

observador el que, al observar, está introduciendo un orden en este variado y continuo fluir de procesos, siendo dicho orden inherente a las determinaciones estructurales del organismo observador y no propio de la realidad externa en sí misma (Balbi, 2011). Por lo tanto, toda observación, lejos de ser objetiva, es autorreferencial, pues siempre refleja el “orden perceptivo en que se basa, más que a las cualidades intrínsecas del objeto percibido” (Guidano, 1994, p. 16).

Así, Guidano está conceptualizando al sistema de conocimiento humano como una organización compleja autorreferente, que además tiene la capacidad distintiva de auto-organizarse. Define dicha capacidad auto-organizativa como “una limitación evolutiva básica que a través de la ascensión hacia capacidades cognitivas superiores progresivamente estructura un sentido completo de identidad personal con sentimientos inherentes de unicidad y continuidad histórica” (Guidano, 1987, p. 10). Con tal definición, puede notarse la adherencia del autor a un enfoque epistemológico evolutivo, el cual se sirve de datos procedentes de la ciencia cognitiva, biológica y evolucionista, para rastrear procesos y patrones que subyacen a la interdependencia entre la evolución del conocimiento y los sistemas de conocimiento, revelando que el conocimiento mismo (como resultante que emerge de procesos biológicos y adaptativos) ha evolucionado junto con otros aspectos de la vida, por lo que puede ser reconocido como un campo propio de las ciencias naturales (Guidano, 1987, 1994). Desde esta perspectiva, como resultado del aumento de la complejidad evolutiva (con el desarrollo progresivo de aptitudes cognitivas superiores), el conocimiento va asumiendo progresivamente un rol auto-organizado más elevado que constituye un sentido de la propia identidad (sentido de sí-mismo) cuyo mantenimiento se vuelve tan importante como el de la vida misma. Esta interdependencia entre los procesos de la mismidad y los procesos de conocimiento, permite, así, que la generación y asimilación de la información sea regulada por las pautas de autoidentidad estructuradas hasta ese momento, lo que, a su vez, posibilita el ordenamiento continuo de la experiencia en una dimensión unitaria y coherente (Guidano, 1994). En otras palabras, “los marcos de coordenadas que regulan nuestra percepción y conocimiento son funciones de la organización neurosensorial producida durante la adaptación filogenética” (Guidano y Liotti, 2006, p 4).

De este modo, las presiones inductoras de cambio que emergen como resultado de la asimilación continua de la experiencia, están subordinadas al mantenimiento del orden experiencial que sostiene la congruencia y la continuidad percibidas del propio sí-mismo. Así, como la realidad es siempre cambiante, un sistema que se autoorganiza puede alcanzar un equilibrio de interacción siempre y cuando las presiones ambientales activen cambios que sean viables en su orden experiencial, que faciliten la aparición de

niveles de autoidentidad y autoconciencia más integrados. Por ende, desde esta perspectiva, la adaptación no se entiende ya como un proceso en el cual el organismo se va amoldando al ambiente ante las presiones de éste, lo que le permitiría ir adquiriendo un conocimiento cada vez más válido, es decir, en mayor correspondencia con la realidad (adaptación válida). Por el contrario, se comprende la adaptación como un proceso inverso, como la aptitud del organismo para transformar las perturbaciones que surgen de la interacción con el mundo en información significativa para el propio orden experiencial interno, es decir, una transformación continua del mundo percibido en un mundo de significados propios que den consistencia a su experiencia (ordenándola de un modo eficaz para la supervivencia). Así, la adaptación pasa de entenderse en términos de validez, a comprenderse en términos de viabilidad, ya que las transformaciones posibles de las presiones ambientales en un mundo de significados propios son aquellas que el organismo pueda ordenar según su estructura. Y en este proceso, el sistema está en constante búsqueda de coherencia interna y reducción de discrepancias, lo que le da, a su vez, su identidad como sistema y le permite preservar el sentido de sí mismo unitario y continuo en el tiempo (Guidano, 1994; Balbi, 2011).

Cabe aclarar que Guidano basó gran parte de las ideas hasta aquí desarrolladas en las investigaciones del biólogo Humberto Maturana (1928-2021), obra que permitió darle un sustento científico a las premisas epistemológicas del posracionalismo. Mientras experimentaba en el campo de la neurofisiología de la visión de colores, dicho investigador concluyó que no pueden encontrarse correlaciones entre los aspectos del mundo exterior y la actividad del sistema nervioso, lo que lo llevó a afirmar que “el sistema nervioso opera como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre su componentes” (Maturana y Varela, 2003, p. 111), por lo que no opera captando dimensiones del mundo físico externo, sino sólo en correlaciones internas. Por lo tanto, no nos es posible referirnos a nada externo a nosotros mismos para convalidar nuestras explicaciones, lo que implica poner a la objetividad entre paréntesis (Maturana y Pörksen, 2008). Para el biólogo, entonces, nunca explicamos la realidad externa, sino que siempre explicamos nuestra propia experiencia por medio del lenguaje, hecho que lo lleva a concebir a la experiencia humana, a diferencia de cualquier otra especie viviente, en su doble dimensión: la experiencia inmediata y la explicación (concepción con la que Guidano concuerda y adopta para su teoría). La experiencia inmediata, la vivencia, desde un punto de vista evolutivo, no puede desdeñar el lugar que como seres humanos ocupamos en el reino animal: como animales, pertenecemos al orden de los primates, los cuales, a diferencia del resto de animales, viven en un mundo intersubjetivo. En este mundo, sólo se sobrevive si los miembros del grupo están en coordinación consensual

recíproca continua de conductas, intenciones y emociones, por lo que el conocimiento se vuelve intersubjetivo, pues todo conocimiento de mí mismo y del mundo depende de cómo conozco a los otros y de cómo me siento visto por ellos (Guidano y Quiñones, 2018). Además, las relaciones emocionales con los demás resultan fundamentales para la supervivencia de los primates, en principio con sus cuidadores y luego con los miembros del grupo. Esto refleja la importancia de los procesos vinculares afectivos (que la Teoría del apego de John Bowlby describió exhaustivamente) en los cuales se despliega, momento a momento, toda una gama de tonalidades emocionales que caracterizan a la inmediatez de la experiencia primate y humana. Empero, con el desarrollo del lenguaje, emergió en la especie humana la necesidad de organizar dichas tonalidades emotivas relacionadas con los procesos vinculares alrededor de una autoidentidad diferenciada y reconocida por los otros, y aceptada como válida por nosotros mismos (Balbi, 2011). Es decir, la necesidad continua de reordenar nuestra experiencia de estar viviendo el aquí y ahora (predominantemente tácita y análoga), en términos de categorías y proposiciones, o sea, de explicárnosla (de manera explícita), por medio del lenguaje y sus recursos semánticos y narrativos, construyendo un tema (con un inicio, un desarrollo y una conclusión) que dote de un orden y coherencia a la inmediatez de las sensaciones, percepciones y emociones, y permitiendo la generación y mantenimiento de un sentido de sí mismo estable y continuo en el tiempo. Como afirma Guidano (1994):

La interdependencia entre experiencia y explicación que subyace en la autocomprensión tiene el correlato de un proceso incesante de circularidad entre la experiencia inmediata de uno mismo (el “yo” que actúa y experimenta) y el sentido de sí-mismo que emerge como resultado de autorreferirse de forma abstracta a la experiencia en curso (el “mí” que observa y evalúa). (p. 20).

De este modo, este proceso circular continuo de autorreferirnos la experiencia inmediata es consustancial con el desarrollo de un sentido de identidad propio y continuo, cuya tarea principal es mantener la coherencia interna del sistema personal que nos permita una sensación de consistencia y viabilidad (Balbi, 2011). Y las distintas formas en que este proceso continuo de autoconocimiento puede organizarse y estabilizarse en el curso del desarrollo individual fueron conceptualizadas por Guidano (1987) como Organizaciones de Significado Personal (OSP), que se distinguen en: depresiva, fóbica, obsesiva y dápica.

Estado de la cuestión

La búsqueda de antecedentes que contrasten directamente los principios epistemológicos y teóricos de Jean Piaget y Vittorio Guidano no ha culminado en el encuentro con fuente bibliográfica alguna cuyo tema principal sea la comparación directa entre las perspectivas de ambos autores, por lo que se relevaron escritos que contienen, cada uno, aspectos de una u otra de dichas perspectivas, y se enuncian a continuación, para cada una, los puntos que pueden ser puestos en tensión con la otra.

En el artículo titulado “Fundamentos epistemológicos y teóricos de las terapias cognitivas constructivistas: Los últimos desarrollos del posracionalismo”, Juan Balbi (2008) ubica al posracionalismo de Vittorio Guidano dentro de las corrientes constructivistas y explica el corte que realizó con la perspectiva epistemológica del cognitivismo racionalista, al afirmar que la realidad no contiene en sí misma información que luego debe ser procesada y ordenada en conjuntos lógicos por la mente (postulado de las teorías cognitivo-racionalistas), sino que en la realidad sólo existen perturbaciones que carecen de contenido informativo ni significado alguno, pues éstos son creados por la propia actividad y estructura del sujeto que conoce. En este punto resulta notable la similitud con el constructivismo pregonado por Piaget, quien no se interesa por el problema ontológico de qué es la realidad, sino que sólo le importa aquello que podemos conocer de ella “si dirigimos nuestros esquemas hacia el objeto para darle un significado” (Vuyk, 1981, p. 75).

Y más aún, el concepto piagetiano de estructuras cognitivas como totalidades que se transforman y autorregulan (en un proceso de reconstrucción en un nivel superior de lo ya presente en el nivel anterior), es congruente con la propiedad de autoorganización que tiene el sí-mismo (o *self*) como sistema para Guidano, el cual, según el autor, se desarrolla a través de la vida procediendo hacia niveles cada vez más integrados y complejos de orden estructural (Balbi, 2008). Al respecto, esta congruencia fue señalada por López-Silva y Otaiza-Morales (2019) en los siguientes términos:

Desde un marco Piagetiano, el postracionalismo reposa en la idea de que el sistema cognitivo humano se complejiza en términos de estructura y contenido mediante la coordinación de esquemas que acomodan y asimilan la experiencia nueva de forma tácita. Esto, finalmente, en el campo de la experiencia consciente, ampliará el sentido de estabilidad del mundo y nuestro sentido de familiaridad, permitiendo la continuidad del sistema en su ambiente (p. 121).

Sin embargo, aquí hay diferencias situables entre ambos enfoques. Por un lado, Piaget considera a las estructuras psicológicas como sistemas abiertos, es decir, con

transformaciones temporales, apertura hacia el entorno y autorregulaciones por medio de la anticipación y retroalimentación (Vuyk, 1981). En cambio, para Guidano, el *self* es un sistema autónomo y cerrado sobre sí mismo, por lo que no puede ser informado, que además se autoorganiza al convertir en auto-referentes las perturbaciones aleatorias provenientes del ambiente o de las propias oscilaciones internas (Balbi, 2008). Y en este proceso en el que el conocimiento resulta siempre autorreferencial, “el desarrollo psicológico personal constituye una operación continua de autoorganización individualizada que tiende a mantener, antes que a modificar, sus propios patrones experienciales” (Balbi, 2008, p. 2). Aquí se sitúa una convergencia con la epistemología de Piaget, quien destaca que los esquemas mentales se acomodan a los objetos que asimilan sin perder su continuidad, mediante una de las invariantes funcionales: la organización, función que permite a las estructuras cognoscitivas conservar su identidad en medio del recambio constante de sus elementos (durante la asimilación-acomodación propias del proceso desequilibrio-equilibración), al mantener las relaciones entre ellos (su organización) (Rosas y Sebastián, 2010). Sin embargo, la continuidad de la identidad de la que habla Piaget es de las estructuras cognitivas, es decir, de “la arquitectura determinada de la cognición en un momento dado” (Rosas y Sebastián, 2010, p. 13), pero no hace mención acerca de ninguna especie de sentido unitario del individuo que constituya su identidad personal como sí-mismo. De esto último sí se ocupa Guidano, para quien resulta vital para el organismo la construcción gradual de un sentido de uno mismo unitario y continuo en el tiempo, lo que remite a la necesidad de postular una identidad personal que se mantenga a pesar de las transformaciones auto-organizativas del sí-mismo (Balbi, 2008). Esto bajo un criterio de adaptación viable (a diferencia de una “adaptación válida”, correspondiente con la realidad), que explica que los organismos buscamos recurrencias y regularidades en nuestra experiencia del mundo, para ordenarla de un modo eficaz que permita la supervivencia. Y además, la autorreferencialidad a la que alude Guidano, característica de su concepción de conocimiento, implica que conocer es la expresión de la capacidad que tienen los organismos de auto-organizarse y ordenar su experiencia en función de su propia estructura. Entonces, si el conocimiento es la autoorganización compleja de la propia experiencia, por lo tanto, siempre es conocimiento de uno mismo. Por lo tanto, si en Piaget interesa cómo el sujeto construye el conocimiento acerca del objeto de la realidad (exterior), en Guidano interesa fundamentalmente cómo el sujeto construye el conocimiento de sí mismo (autoconocimiento) en cada momento de su experiencia.

Además, la perspectiva posracionalista de Guidano resalta el importante papel de las emociones como una de las fuentes más importantes de conocimiento, que implica

considerar, por un lado, la relación entre los procesos afectivos con los seres significativos (explicada por la teoría del apego de Bowlby) y la experiencia de identidad personal, y por otro, el rol fundamental del lenguaje en la estructuración narrativa de dicha identidad (Balbi, 2008). Aspectos todos ellos que se alejan de los postulados piagetianos, los cuales se centraron fundamentalmente en la dimensión cognitiva, lógica y racional del conocimiento. Y si bien Guidano reconoció la importancia de tal dimensión, sobre todo en lo tocante al nivel explicativo de la experiencia humana, también postuló la relevancia del nivel de la experiencia inmediata, la cual es predominantemente emocional, motora y perceptiva, y por ende, el conocimiento es también emocional, motor y perceptual (aspectos estos últimos no profundizados por Piaget) (Balbi, 2011). Asimismo, plantear el desarrollo de la cognición como guiada por la interacción del sujeto cognoscente con el objeto a conocer, llevó a Piaget a desdeñar el papel de la interacción social en dicho proceso, que para Guidano no es sólo genético, sino también socio-cognitivo (Bahamondes y Modernell, 2020) y, sobre todo, afectivo-emocional.

Por otro lado, en el artículo titulado “Identidad personal como organización cognoscente: examinando la relación entre constructivismo y cognitivismo posracionalista”, López-Silva y Otaiza-Morales (2019) analizan en uno de sus apartados la concepción de Guidano acerca de la existencia o no de una realidad externa al organismo que conoce. Para él, existe sin duda alguna una realidad externa a nosotros, pero la misma no es objetiva ni unívoca, no contiene un orden único para todos, sino que se trata de una red de múltiples procesos que ocurren simultáneamente y que se encuentran distribuidos en muchos niveles de articulación e integración. Esto ubicaría a Guidano como un realista (aunque no ingenuo), al igual que Piaget, para quien “la realidad existe, pero no se puede conocer como tal por el sujeto” (Vuyk, 1981, p. 75).

Lo investigado hasta aquí acerca de la influencia de la epistemología genética de Piaget en la perspectiva posracionalista de Guidano refleja numerosos puntos y categorías de ambas teorías susceptibles de ser contrastados, lo que ofrece un panorama prometedor para continuar con la investigación, a fin de seguir precisando y delimitando la influencia del primer autor sobre el segundo.

Exposición del material objeto de indagación y explicitación del criterio de selección del material objeto de indagación

Para continuar con la investigación se seleccionaron fuentes bibliográficas cuyo temática incluya el desarrollo del modelo teórico posracionalista y en cuyo texto se

encuentren referencias a la obra de Piaget o, en su defecto, comparaciones del modelo de Guidano con otras corrientes constructivistas que tengan puntos en común con la epistemología genética.

En primer lugar, el abordaje de la obra que inauguró el modelo posracionalista “Complexity of the Self” de Guidano (1987), resulta un punto de partida necesario dadas las múltiples referencias a Piaget contenidas en dicho texto, que reflejan su influencia teórica sobre el autor del libro. Por ejemplo, Guidano (1987) destaca la influencia de Piaget como exponente relevante del punto de vista evolutivo en el desarrollo del conocimiento, y como promotor de una teoría motora de la mente (a la que Guidano adhiere), al considerar a los procesos cognitivos como acciones en sí mismas. Además, Guidano concuerda con la teoría de los estadios del desarrollo cognitivo de Piaget, situando el momento en que el individuo alcanza el máximo nivel estructural de conciencia que permite el conocimiento explícito en su forma más acabada (en contraste con el conocimiento tácito), durante el estadio de las operaciones formales, período en el cual la emergencia de un pensamiento lógico y abstracto resulta clave para marcar la diferenciación y la integración de los procesos de la identidad que ocurren durante la adolescencia.

Por otro lado, en el artículo “La psicoterapia cognitiva posracionalista: un modelo de intervención centrado en el proceso de construcción de la identidad”, León Uribe y Tamayo Lopera (2011) se proponen explicar y delimitar el marco teórico y metodológico del modelo posracionalista de Guidano, con el fin de evitar equívocos conceptuales con otros modelos constructivistas. Allí se explicita la influencia de la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget (que explica la evolución del conocimiento desde su modalidad más concreta hasta el pensamiento más abstracto) en la conceptualización de las OSP de Guidano y el continuum del procesamiento de lo saludable a lo patológico. La OSP puede procesar su significado personal de manera abstracta y flexible (estado que caracteriza a la salud), o de un modo más concreto y estereotipado (propio de los estados psicopatológicos como la neurosis y la psicosis, donde esta última representa el estado de mayor concreción de la OSP).

Finalmente, el libro “La mente narrativa: hacia una concepción posracionalista de la identidad personal” de Juan Balbi (2010) expone un recorrido y análisis crítico de los principios epistemológicos y teóricos de las corrientes que dominaron el campo de la psicología durante el siglo XX, destacando aquellos aportes que permitieron arribar a una concepción posracionalista de los procesos mentales. Dicha obra posee una sección llamada “Constructivismo y posracionalismo, similitudes y diferencias” que, si bien no hace mención directa a la obra de Piaget, sí compara la teoría de Guidano con otros

enfoques constructivistas, lo que puede aportar información útil para el objetivo del presente proyecto. Por ejemplo, se destaca la importancia que el posracionalismo otorgó a las emociones en varios sentidos (papel desdeñado por otras corrientes constructivistas):

a) como formas de conocimiento, b) como constitutivas del proceso de la conciencia, c) como el factor fundamental interviniente en los procesos de cambio humano, y d) consecuentemente como un elemento imprescindible de ser tomado en cuenta en el método de la psicoterapia (Balbi, 2010, p. 275).

En cambio, Piaget no desarrolla una teoría profunda y sistemática de las emociones, y sólo las aborda secundariamente como fuerzas impulsoras que mueven al individuo a actuar y explorar el entorno y, por lo tanto, como impulsoras del desarrollo cognitivo (Vuyk, 1981).

Otra diferencia importante reconocida por Balbi (2010) en esta obra, es que algunos constructivistas se interesan en el modo en que las personas construyen los significados que le otorgan a la realidad, en tanto los posracionalistas se centran en cómo las personas construyen su propio significado. En tal sentido, el propósito de Guidano de construir una teoría ontológica de la personalidad, no fue un objetivo que se haya planteado Piaget en su extensa obra.

Referencias bibliográficas

- Bahamondes, J. y Modernell, P. (2020). Ni ángeles, ni demonios: integrando el síntoma en psicoterapia, una perspectiva posracionalista. *Aperturas Psicoanalíticas* 4(63), 1-19. <https://aperturas.org/imagenes/archivos/ap2020%7Dn063a11.pdf>
- Balbi, J. (2008). Fundamentos epistemológicos y teóricos de las terapias cognitivas constructivistas: Los últimos desarrollos del posracionalismo. *Dialogues in Philosophy, Mental and Neuro Sciences*, 1(1), 15-27. <http://www.juanbalbi.com/es/Articulo16.pdf>
- Balbi, J. (2010). *La mente narrativa. Hacia una concepción posracionalista de la identidad personal*. Paidós.
- Balbi, J. (2011). *Terapia cognitiva posracionalista. Conversaciones con Vittorio Guidano*. Psicolibro ediciones.
- Glaserfeld, E. V. (1994). Introducción al constructivismo radical, en P. Watzlawick (comp.), *La realidad inventada*, (3era ed., pp. 20-37). Gedisa.
- Guidano, V. (1987). *Complexity of the Self: A Developmental Approach to Psychopathology and Therapy*. Guilford Press.
- Guidano, V. (1994). *El sí-mismo en proceso. Hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Paidós.
- Guidano, V. y Liotti, G. (2006). *Procesos cognitivos y desórdenes emocionales*. Editorial Cuatro Vientos.
- Guidano, V. y Quiñones, A. (2018). *El modelo cognitivo post-racionalista. Hacia una reconceptualización teórica y crítica*. Desclée De Brouwer.
- León Uribe, A. y Tamayo Lopera, D. (2011). La psicoterapia cognitiva posracionalista: un modelo de intervención centrado en el proceso de construcción de la identidad. *Katharsis*, (12), 37-58. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5527485.pdf>
- López-Silva, P., & Otaiza-Morales, M. (2019). Identidad personal como organización cognoscente: examinando la relación entre constructivismo y cognitivismo posracionalista. *Rev. CES Psico*, 12(3), 119-132. <https://doi.org/10.21615/cesp.12.3.9>
- Maturana, H. y Pörksen, B. (2008). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Granica.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Lumen.

- Neimeyer, R. (1998). Una invitación a las psicoterapias constructivas, en R. Neimeyer y M. Mahoney (comp.), *Constructivismo en Psicoterapia* (1ra ed., pp. 17-25). Paidós.
- Piaget, J. (1972). *Psicología de la inteligencia*. Editorial Psique.
- Piaget, J. (1979). *Tratado de lógica y conocimiento científico (1). Naturaleza y métodos de la epistemología*. Paidós.
- Piaget, J. (1985a). *Biología y conocimiento: ensayo sobre las relaciones entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos*. Siglo XXI Editores.
- Piaget, J. (1985b). *Psicología y epistemología*. Planeta-Agostini.
- Piaget, J. (1999). *El estructuralismo*. Publicaciones Cruz O., S. A.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1997). *Psicología del niño*. (14ª ed.). Morata.
- Rosas, R. y Sebastián, C. (2010). *Piaget, Vigotski y Maturana. Constructivismo a tres voces*. Aique Grupo Editor.
- Vuyk, R (1981). *Panorámica y crítica de la epistemología genética de Piaget*. Alianza Editorial.